

tra de su regocijo, dedicó á la Santísima Virgen un bonito juego de fuegos artificiales, formado de un grande arbol y ocho piezas menores, alternando éstas con escogidas oberturas que se tocaron en los intermedios.

Tales fueron las públicas solemnidades con que el Colegio Apostólico de Guadalupe celebró la declaración dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción.

* * *

CONVITE
QUE EL COLEGIO REPARTIO AL VECINDARIO
PARA ESTA FUNCION

El Presidente y Comunidad del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe en celebridad de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, suplican al piadoso vecindario el adorno de puertas y ventanas, y la iluminación en las noches del 13 y 14 del corriente.

* * *

Era una mañana alegre y risueña, y el sol se alzaba sobre el Oriente é irradiaba su bello fulgor en el hermoso cielo de Italia. Roma, magnífica metrópoli del orbe católico, la ciudad de las siete colinas, cuna de los Césares, de los sabios y de los guerreros, dominadora del mundo, reguladora de las provincias, tipo de las legislaciones humanas. Roma sobre el Tiber capital del Estado y de la comarca, grande y antigua ciudad considerada la primera del mundo por sus antigüedades y bellas artes, centro de los monumentos más preciosos. Un movimiento universal precursor de los sorprendentes acontecimientos se nota, el artesano asea su taller, el científico su laboratorio, el comerciante

alinea su mercado, el poderoso y rico adorna su palacio; las romanas engalanan con soberbias y ricas cortinas las puertas, ventanas y celocías, y el monje pinta su estancia y su ermita; el clero esmalta sus basílicas y en las torres flamean vistosas banderas; las empavesadas naves surtas en el mar, visten de fiesta las salobres aguas del Océano, y los niños y ancianos y todas las clases de la sociedad expresan una ansiedad y alegría indefinibles; el universo se explaya en una nueva mansión: las aves saitan de sus nidos, de flores y recorren los dinteles dorados y los frondosos árboles con sus amorosas notas: las argentadas nubes riegan perlas y cuajan de diamantes las calles y las praderas. Pío IX ponía termino á los suspiros de diez y ocho y media centurias de años, consolaba á sus hijos los fieles de todo el mundo, y engastaba un nuevo brillante en la áurea corona de la excelsa é incomparable Virgen de Judá. No ha mucho que su corazón ulcerado por cruentos sacrificios y trabajos, lanzaba hondos suspiros, y su espíritu, próximo á sucumbir cuando proscrito y perseguido santificaba á Gaeta con sus bendiciones de paz. Mas ya libre de la terrible prueba de crueles quebrantos, fulgurando en su cabeza la triple aureola con laureles inmarcescibles en sus santas sienes, como Vicario de Dios sobre la tierra se prosterna ante la inmensa majestad del Soberano de las alturas con semblante apacible y corazón tranquilo, lleno de confianza dirige sus ávidas miradas al sólio del Eterno, y abre sus labios para pronunciar la súplica mas ferviente; los ángeles descenden del cielo con festinación para recoger sus preciosos acentos y llevarlos al santuario de los incomprensibles arcanos. Brillaba el rostro del Pontífice dichoso como un sol, sus puras manos puestas sobre el corazón que latía fuertemente oprimido de la divinidad en que nadaba, sus ojos fijos en el cielo, dice: Dios bueno, Dios grande y magnífico, que en otros bienhadados tiempos mostrastes á tu siervo Moisés y santos Profetas los abis-

mos del porvenir; Dios infinitamente bondadoso, que con ternura me has constituido el sucesor de Pedro, veisme aquí, espero tu dulce voz, aguardo tu eterna y divina ley, no me ocultes tus arcanos, muéstrame tu adorable sacrosanta voluntad.

Ya los tiempos se han cumplido: los deseos de los justos quedarán satisfechos, y mi devoción que con ansia pide que vuestro Paráclito descienda será contenta, ¿Por qué ¡oh mi Dios! han corrido tantos siglos, y sucumbido generaciones tantas con el dolor y desconsuelo de no haber alcanzado la gracia que os pedían? Yo creo ¡oh Dios omnipotente! que vuestros secretos impenetrables hoy se revelan á los mortales, y si *antiguamente hablabais por los Profetas, despues por vuestro Unigénito*, hoy por mis lábios, héme aquí criatura tuya: *hablad que vuestro siervo escucha*: mis hijos y tus hijos me piden con instancia que os llame y os llamo en mi auxilio con fervor, con devoción, con amor, con lágrimas, atendedme, escuchadme . . . ¡Padre! ¡Padre! . . . No es tan ligera la flotante navicilla como el ínclito Pío que arrebatado á los cielos se sumerge en el océano de luz y de gloria, recorriendo su ilustrado espíritu las encantadoras riberas del Paraíso. Su cuerpo queda inmóvil como el mármol y pasado un intervalo, brilla su angelical rostro, centellean sus ojos, se mueven sus labios con agradable sonrisa, su elegante cuerpo se entalla como la palma, y dirigiendo sus armoniosos cantos celestiales á los purpurados que le rodean pronuncia: ¡Jehovah!

Jehovah se dignó mostrarme el prodigioso signo de Isafas y la maravillosa señal del profeta de Patmos. *Una encantadora y divina niña vestida de solares rayos, calzada graciosamente de la Luna, ornadas sus sienas virgíneas y cabeza de doce rutilantes estrellas parada en los arcos refulgentes del cielo y en las nubes de la gloria.* En su rostro divino lucen con primor, sus ojos brillantes y apacibles, con las manos juntas ante el pecho; de una pureza que en su

comparación los bruñidos cielos y los astros más fulgentes son defectuosos; la luz más nítida se obscurece, y la gota cristalina de rocío en los cálices de las flores se evapora . . . Ella consolará á los mortales . . .

Los oráculos se animan, los símbolos se enaltecen, los profetas respiran llamas de entusiasmo: la naturaleza se engalana con los matices más encantadores y poéticos que el idioma no puede describir ni el pincel dibujar: todo el mundo mira atento á ese inmortal Pontífice que toma en sus venerables manos las llaves de oro para entrar al Sancta Sanctorum, y destilando sus lábios dulzura y bienandanza, brotan las palabras inefables, palabras de vida En el centro del catolicismo, en medio de la más brillante y augusta asamblea que los siglos presenciaron: rodeado de Cardenales, Prelados, Congregaciones, Sacra Consulta, de los miembros de la Cámara Apostólica, de los oficiales de la Dataría, Curia, Penitenciaría y Abreviadores, y millares de Ortodoxos, el célebre, ilustre y Santísimo Pío IX habla en la tierra, repercutiéndose su melíflua voz en las azuladas bóvedas. Acompáñalo el Promotor de la fé: los ojos de la multitud se fijan en el dilecto Papa; mil corazones laten de inquietud, de ansiedad, de santas y vehementes emociones: se humedecen los ojos, se ahogan los gemidos, difúndese una larga expansión por las inmensas bóvedas del Vaticano; se levantan las eternas puertas, rásganse las nubes, descienden los ángeles del cielo y preparan sus arpas de oro y los himnos de triunfo.

Habla Pío IX . . . escuchadlo . . . «Declaramos, pronunciamos y definimos, que la doctrina segun la cual "la bienaventurada *Virgen María* fué en el primer instante de su concepción, por una gracia y un privilegio especial de Dios Omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo salvador del género humano, pre-servada y exenta de toda mancilla de la culpa original, es revelada de Dios, y por tanto debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles.» . . .

Habló Pío...llora de alegría...y la asombrosa concurrencia se desata en llanto por tanto gozo.... Se conmueve el mar, salta la tierra de contento, se corren cortinas de armiño y de púrpura en el cielo, se entonan cánticos celestiales, himnos sagrados, los ángeles pulsan el sirto, tímpano y salterio; los alegres y sonoros repiques llaman á la vida á los que yacen en la tumba; el estampido del cañon del Santo Angel transforman á la bellísima Roma que se presenta engalanada como la hermosa Jerusalem que nos describe el bardo de Patmos. Esto pasó en Roma el día ocho de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro.

María, la divina María es pura é inmaculada en el instante primero de su ser gracioso: así se dijo en Roma con toda la autoridad indefectible y con decisión infalible: los hombres se humillan á la presencia de un misterio tan tierno y la celestial pureza á la vista de su Reina intacta se prosterna reverente, deteniendo su angelical vuelo. Todo el mundo la aclama gloriosa porque el *Todopoderoso ha hecho en favor suyo cosas estupendas: las generaciones y los siglos la llaman feliz y venturosa.*

Este sorprendente acontecimiento solemniza el Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas: á esta fiesta religiosa se prepara con todo el júbilo que suceso tan glorioso inspira, y convoca á todos los hijos de María, que lo son todos los cristianos, á que celebren sus proezas y sus gracias.

Colegio Apostólico de Guadalupe de Zacatecas,
Octubre 12 de 1855.



SI MURUS EST, AEDIFICEMUR SUPER EUM

PROPUGNACULA ARGENTEA.

Ex. cant. cap. 8. v. 9.

Si el Eterno, en su cólera tremenda
Hace rujir la tempestad bravía
Y allá del seno de la selva umbría
El huracán frenético se lanza
Arrancando los róbles y las rocas
De las cumbres altísimas rodando,
Y pueblos y comarcas
Vá con ímpetu ciego anonadando,
Y si manda el Señor al Océano
Que, dejando los límites que un día
Le trazara su mano
En sus olas envuelva furibundo
Con sus anchos desiertos
Y soberbias naciones
El que habitamos ¡ay! mísero mundo
O si sacude en hondo cataclismo
En sus ejes la tierra,
O sobre de ella peste asoladora
El azote descarga, ó de la guerra
Arder deja la llama que, crujiendo,
Lo abrasa todo, todo lo devora.
Si luego determina
Apagar en los pueblos
La clara lumbre de la fé divina.
De fermentada ciencia,
Para humillar su presunción insana,
Dejándolas vagar en los errores.
Ay del pueblo infeliz,
Que de su Dios se aparta temerario!
¡Ay del pueblo infeliz que no bendice
Su nombre sacrosanto!
Desolación y espanto

Reinará por do quier y sin provecho
 Verterá sin cesar amargo llanto.
 Mil veces venturoso
 El pueblo que á su Dios humilde adora
 Y en sus males lo implora
 Con tierna confianza.
 Mil veces venturoso
 El pueblo que confia
 En el amor inmenso de María.
 ¡Ah! miradla, miradla: no es tan bella
 La que entre negras nubes aparece.
 Al navegante solitaria estrella:
 Ni en la mitad del cielo transparente
 La luna plateada:
 Ni el sol con sus brillantes reberberos
 Ni en la tranquila noche los luceros.
 El agua de la límpida corriente,
 Que apacible murmura
 Entre lirios y rosas, no es tan pura.
 Todo es en ella gracia y gentileza,
 Y todo santidad, todo pureza:
 Porque la crió el Eterno
 Para hacer de su gloria ostentación,
 Para hacer de su alma templo augusto
 Y su lecho florido
 De su inocente y tierno corazón.

**

Preservóla por eso del contagio
 Que á la raza de Adán hirió de muerte
 Y celebran alegres su victoria
 En sus trinos las aves
 La perfumada brisa en sus susurros,
 En sus ayes la fuente
 Y en su bramar el rápido torrente;
 Y dichosa la llaman
 Por eso las naciones,

Y por eso sus glorias
 Y su nombre bendicen y proclaman:
 Y la Iglesia de su Hijo la venera
 Inmaculada, pura, sin mancilla,
 Con tierna devoción, con fé sincera;
 Y por eso el Señor de sus enojos
 El azote suspende
 Si la cándida niña
 Hacia El dirige sus serenos ojos.

**

Si Ella es nuestra defensa, nuestro amparo
 Entre Dios y los hombres medianera;
 Si tan tierna y solícita nos ama,
 Si sus hijos nos llama,
 Altares levantémosle preciosos
 Del oro refulgente
 De humilde devoción pura y ferviente
 Y alegres celebremos á porfía
 La Concepción sin mancha de María.

**

QUAE EST ISTA QUAE PROGREDITUR QUASI
 AURORA CONSURGENS?

Ex. cant. c. 6 v. 9.

¿Quién es esta mujer que se levanta
 Circuida de plácidos fulgores?
 ¿A quien el ave sonora canta?
 ¿A quien saluda el alba en sus albores,
 La que en la huella de su leve planta
 Hace brotar del iris los colores?
 ¿Quien es esta que anuncia el nuevo día
 De dichas y venturas? es MARIA.

PULCHRA UT LUNA, ELECTA UT SOL, TERRI-
BILIS UT CASTRORUM ASIES ORDINATA?

Ex. cant. c. 6. v. 9.

¿La veis tan tiernecita? y ya parece
En medio de los cielos luna llena,
¿La veis tan tiernecita? y resplandece
Como la luz del sol limpia y serena?
¿La veis cándida y niña? y aparece
Haciendo estremecer la infernal hiena
Como ejército en orden de batalla,
De la ciudad de Dios fuerte muralla.

* * *

QUAM PULCHRA ES AMICA MEA, QUAM PULCHRA ES?

Ex. cant. cap. 4. v. 1.

Sus ojos de paloma ¡cuán hermosos
Más apacibles que el zafíreo cielo.
Sus labios perfumados ¡cuán graciosos!
Mas bella su cabeza que el Carmelo.
Los ángeles celébranla gozosos,
Y exclama el que la crió con grande anhelo.
"Todo en tí es hermosura y gallardía
Porque eres tú mi amada, amiga mía."

* * *

OLEUM EFFUSUM NOMEN TUUM.

Ex. cant. c. 1. v. 2.

La aurora con sus fúlgidos albores,
Con su cauda de perlas recamada
Con sus brisas riquísimas de olores,
Con sus aves que cantan la alborada,
Con sus dulces murmullos, con sus flores,
Es mucho menos grata comparada
A tu nombre, cual óleo derramado
Del cielo y de la tierra venerado.

A la Inmaculada pureza de María Santísima

SONETO.

Pura es la luz de la naciente aurora
Que aclara el horizonte transparente
Sobre el perfil del monte en el Oriente
Y los contornos de las nubes dora.

Puro el rocío que nítido atesora
La flor mecida por el fresco ambiente
Puro el cristal de la sonora fuente
Y el lirio que sus márgenes decora.

Pero mas pura que alba peregrina,
Que rocío y que brisa perfumada
Que blanco lirio y fuente cristalina
Es tu pureza, sí, Virgen sagrada,
Fúlgido espejo de la luz divina,
Hermosa toda y toda Inmaculada.

AL TRIUNFO DE MARIA SANTISIMA

en la declaración del misterio de la Inmaculada

Concepción.

SONETO.

¿Quién de gloria alcanzó cúmulo tanto
Como alcanzaste tú, Virgen hermosa,
Hija á la par que Madre y dulce Esposa
Del Dios de Sabahot tres veces santo?
Quién como tú, del universo encanto,
Joya de la creación la más preciosa
Que fabricó la diestra poderosa,
Del cielo admiración del orco espanto?
Si ayer, al recordar la triste historia
De la cuna de Adán, oscura nube
Creyeron ver en tu brillante gloria;
Hoy la desgarró fúlgido querube
Y del orbe que canta tu victoria
El himno universal al cielo subel

DEPRECAION A MARIA SANTISIMA
Virgen y Madre Inmaculada del Redentor del mundo

SONETO.

¡Oh felix culpa quae talem ac tantum
meruit habere Redemptorem!
(Sabbato sancto.)

Así del cielo en la feliz morada
Del arpa de oro á los vibrantes sonos
Celebran las ángelicas legiones
Por siempre tu pureza inmaculada.
En tanto que en la tierra bienhadada
Te aclaman, al rendirte adoraciones
De siglo en siglo las generaciones
De la prole de Adán desventurada,
Que mirando al pecado que nos tiene
Rendidos de su imperio á la ley dura,
Contra la gracia, de virtud nos llene.
No sea que á llanto eterno de amargura
Aquella feliz culpa nos condene,
Que tan gran Redentor nos asegura.

Eres como la luz y aun más hermosa
Brillante como el sol, y aun más lucida:
Mayor en la fragancia que la rosa;
Bellísima, excelente, encarecida
Por el mismo que te hizo tan preciosa
Y entre todo lo criado distinguida,
Los ángeles te alaban en el cielo:
Y acá los hombres en su triste suelo.
Esa tu Concepción tan pura y santa,
Obra estupenda de virtud divina,
Engolfa á tu Criador en gloria tanta
Que admirado (diremos) de tí, ¡oh niña!

Alaba El mismo su obra que le encanta:
María, dice en tu loor, con voz benigna;
Amiga, libre de la mancha umbrosa
Eres como la luz, y aun más hermosa.

¿Eres tú aquella, clama el ángel bello,
Que poseyó el Señor antes que criara
Todo lo que al principio puso el sello
Su omnipotente mano, é iniciara
El curso de los astros, y el destello,
Con que el mundo en sus luces se irra-
[diara!

¡Vienes muy linda, en gracia concebida.
Brillante como el sol, y aun más lucida!

Ella es, responde el querubín ferviente:
Salid los coros, viene la princesa
Hacia nosotros, y en su augusta frente,
Brilla el candor, resalta la pureza;
Aromas mil exhala y refulgente
De estrellas trae corona en su cabeza!
¡Magnífica eres, grande, poderosa!
Mayor en la fragancia que la rosa
Si eres tan linda, tan augusta y pura
No bastará alabanza aun en el cielo
Que tu mérito aplauda; y tu hermosura
Del querube y el ángel el anhelo.
Vence; cediendo el campo á una cria-
(tura,

Que á lo sumo de gracia alzó su vuelo;
De su Dios solo prenda conocida
Bellísima, excelente, encarecida.

El sol te viste, niña inmaculada,
La luna está bajo tu pié sagrado;
Señal grande es del cielo preparada
Para anunciarte exenta del pecado,
En que la humana estirpe es inundada
Mas tú sobre ese mar, negro y salado
Te elevas Deifera arca venturosa

Por el mismo que te hizo tan preciosa
Burlaste del dragón la astucia fiera,
Pisaste su cabeza y humillada
La bestia que del hombre reina fuera,
Quedó bajo tu planta delicada.

¿Quién tal pensara y esperar pudiera
Si tú de insigne gracia bien dotada
Al existir no fueras, y escogida
Y entre todo lo creado distinguida?

El franciscano amante te adoraba
Bajo el concepto que eras concebida
En gracia original y preservada
En el primer instante de tu vida.
De defender el puesto se gloriaba
Y dijo: esto la Iglesia lo decida
Y entre tanto consigue esto mi celo
Los ángeles te alaban en el cielo
Llegó para nosotros día glorioso
Que otros siglos desearon y no vieron:
Y el inmortal Pío nono en su reposo
Le declaró de fé; todos sintieron
Al instante placer y sumo gozo,
Tu gloria accidental los cielos vieron.
Ardientes himnos cántente en su celo,
Y acá los hombres en el triste suelo.

SONETO.

Et macula non est in te... Canti.

Toda pura, agraciada, toda hermosa,
Hija de Adán; mas de la culpa agena,
Se concibe de gracia toda llena,
De Nazaret la niña mas graciosa
Cual la de Jericó fragante rosa
Cual el lirio sin mancha, ó la azucena,
O entre celajes de oro alba serena
Que amaneció risueña, esplendorosa

Aun no ha nacido cuando ya triunfante
Borra del primer padre delincuente
La afrenta, con la gloria mas brillante.
Su tierna planta humilla prepotente
Llena de gracia en su primer instante,
Del arcangel infiel la altiva frente.

A LA HIDALGA MAS BELLA.

De aqueste valle de miseria y llanto
Sola Ella exenta del comun quebranto
Por que solamente Ella,
No pagó, por el dón mas especial,
El fruto de la culpa original;

A Ella á su inmunidad. . .
Que un Pío nono del cielo iluminado,
Dogma de fé gozoso ha declarado:
Esta Comunidad
Que lleva la librea Guadalupana,
Tan grata decisión celebra ufana.

Soneto.

¿Quae est ista...? Cantic

¿Quién es esa belleza peregrina
Que nace, de la culpa preservada;
Pura, cual azucena inmaculada;
Hermosa como el alba matutina?

¿Quién es esa princesa que domina
Del tentador la frente coronada;
Y bajo cuya planta, en él sentada
El arcangel rebe, de el cuello inclina?

Es pues del Padre la Hija poderosa:
Es del Verbo la Madre prevenida;
Es del Divino Espíritu la Esposa.
Es la esperanza nuestra, es nuestra vida:
Es MARIA, es la hija de Eva más dichosa
En la gracia sin mancha concebida.

Soneto.

*Beatus es quia caro et
sanguis non revelavit tibi, sed
Pater meus qui in coelis est.*

Hablaste ya doctor iluminado
Y del divino Espíritu asistido,
Infalible tu labio ha definido
Que *María es concebida sin pecado.*
Eres cual Pedro bienaventurado,
Pues la declaración que has proferido
No la carne y la sangre te han instruído,
El Padre celestial te lo ha inspirado.
Por tu labio la Iglesia fué escuchada,
Habló Pío nono. . . fuera ya opiniones
De fé la decisión está ya dada
Ella dá nueva gloria y bendiciones
A la que aclaman *bienaventurada*
Todas absortas las generaciones.

*
**

LEMAS

DE LAS BANDERAS MENORES QUE CORONABAN
EL COLEGIO.

Sol brillante
Luna hermosa
Aurora divina
Ciprés de Sión
Palma de Cades
Plátano frondoso
Rosa de Jericó
Cinamomo oloroso
Bálsamo oloroso
Reina del universo
Tierra virgen

Ruega por nosotros

Tesorera de Jesucristo
Plenipotenciaria del Monarca celestial
Alegría del mundo
Madre de Dios
Madre purísima
Madre inmaculada
Madre santísima
Espejo sin mancha
Trono del Altísimo
Santuario del divino Verbo
Paloma graciosa
Hermana del Altísimo
Hermana de los hombres
Esposa del Espíritu Santo
Margarita preciosa
Joya del universo
Esperanza única de los pecadores
Abogada de los delincuentes
Niña sin igual
Mujer poderosa
Tormento del infierno
Cielo incomparable
Cielo de Dios
Cielo del cielo
Candelero de todo el templo
Cántico de Dios
Cabeza de los creyentes
Ciudad única de Dios
Cuello de la Iglesia
Paloma pacificadora
Arbol de la vida
Delicia de las dos Iglesias
Discípula única de Dios
Emanación de Dios
Vapor de la Divinidad
Hija de luz divina
Fuente que riega toda la Iglesia
Manjar para todos

Ruega por nosotros